

# Subidas, caídas y ecos

**La explosión demográfica más grande de la historia afecta al desarrollo mundial**

*David E. Bloom y David Canning*

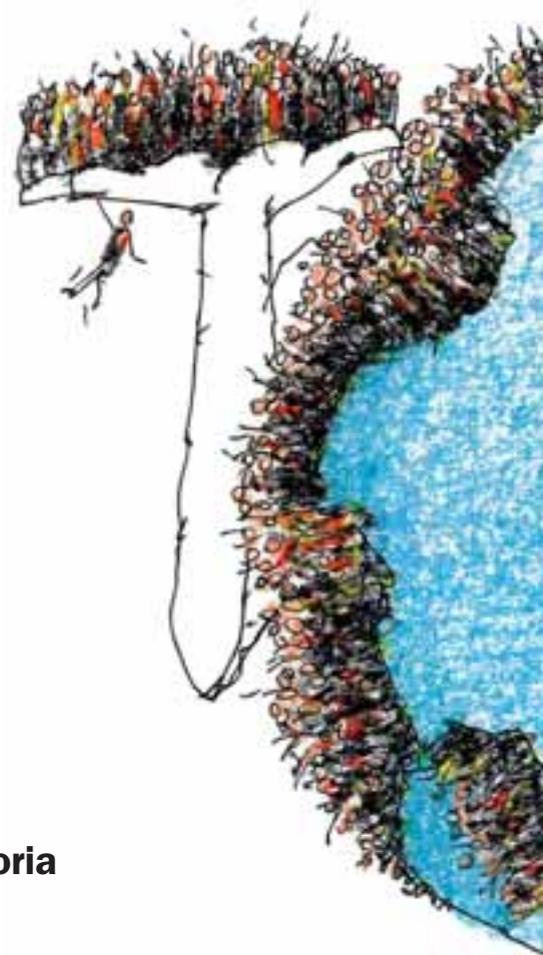
**L**AS TENDENCIAS demográficas han sido bastante estables durante gran parte de la historia, si no la mayor parte de ella: la población crecía lentamente y las estructuras por edad, las tasas de natalidad y de mortalidad apenas cambiaban. El lento crecimiento de la población a largo plazo se interrumpía periódicamente por epidemias y pandemias que podían reducir drásticamente la población, aunque estas afectaban poco a las tendencias a largo plazo.

En los últimos 140 años, esta imagen ha dado paso al mayor cataclismo demográfico de la historia, que todavía continúa. Desde 1870, las tasas de mortalidad y natalidad han disminuido en los países desarrollados. Esta tendencia a largo plazo hacia una menor fecundidad se vio interrumpida por un fuerte aumento de la misma tras la segunda guerra mundial, seguida de una caída o “ruptura” igual de pronunciada: a saber el *baby boom*. El envejecimiento de esta generación y la disminución continua de la fecundidad cambian el equilibrio entre la población joven y vieja en los países desarrollados. En el mundo en desarrollo, a las menores tasas de mortalidad (merced a una mejor nutrición, infraestructura pública de salud y cuidados médicos), le siguieron menores tasas de natalidad. Estas caídas

continuaron más rápidamente que en los países desarrollados. El descenso de las tasas de mortalidad antes que las de natalidad ha llevado a un *boom* demográfico en los países en desarrollo en los últimos 50 años.

Incluso si las causas subyacentes al rápido crecimiento de la población desaparecieran de repente, la humanidad seguiría experimentando el cambio demográfico algún tiempo más. El rápido aumento de la población mundial en las últimas décadas ha resultado en un gran número de personas en edad reproductiva (cuyos hijos forman una “generación eco”). Esto crea un “ímpetu demográfico”, en el que las poblaciones de la mayoría de los países, incluso con tasas de natalidad en descenso, crecerán durante años, sobre todo en los países en desarrollo.

Estos cambios repercuten ampliamente en el desarrollo económico. Los análisis económicos suelen centrarse en cómo la población y su ritmo de crecimiento ejercen presión sobre los escasos recursos, diluyen la relación trabajo-capital o generan economías de escala. Pero el cambio demográfico tiene otras dimensiones importantes. El aumento de la esperanza de vida puede afectar a las decisiones sobre educación, jubilación y ahorro, estimulando potencialmente el capital financiero de los





inversores y el capital humano que refuerza las economías. El cambio demográfico también afecta a la estructura por edad de la población, alterando la razón de población activa-inactiva. Este artículo analiza las múltiples facetas del impacto del cambio demográfico en la economía mundial y examina los ajustes de política necesarios en el mundo.

### Fuerte aumento de la población mundial

La población mundial ha pasado de más de 2.500 millones en 1950 a 6.500 millones en la actualidad, con 76 millones de habitantes más cada año. Aunque este crecimiento está ralentizándose, las proyecciones apuntan a un mundo de 9.100 millones de habitantes en 2050 (véase “Tendencias mundiales de la población”, página 14).

Estos aumentos de la población mundial se distribuirán de forma cada vez más desigual en el mundo. Hoy, el 95% del crecimiento tiene lugar en países en desarrollo. Se prevé que las poblaciones de los 50 países menos desarrollados del mundo se duplicarán con creces a mediados de este siglo, y algunos países pobres triplicarán su población. En cambio, se prevé que la población del mundo desarrollado se mantenga estable en cerca de 1.200 millones, con caídas en algunos países ricos.

La disparidad del crecimiento de la población entre países desarrollados y en desarrollo refleja la heterogeneidad de los

procesos de natalidad, mortalidad y migración, tanto en el tiempo como en las poblaciones nacionales, razas y grupos étnicos. También ha coincidido con cambios en la composición por edad de la población. El análisis de estos factores muestra los mecanismos de crecimiento de la población y el cambio en el mundo.

**Tasa total de fecundidad.** La tasa total de fecundidad mundial, que es el número de niños nacidos por cada mujer, pasó de 5 en 1950 a poco más de 2,5 en 2006 (gráfico 1); se prevé que caiga a 2 en 2050. Esta caída se debe en gran parte a los cambios en las tasas de fecundidad del mundo en desarrollo como consecuencia de la caída de las tasas de mortalidad infantil, el mayor nivel educativo de la mujer, las mejores oportunidades laborales y la oferta de servicios de planificación familiar.

**Descenso de la mortalidad infantil y de lactantes.** En los últimos 50 años las tasas de mortalidad infantil y de lactantes se han reducido considerablemente en el mundo en desarrollo, merced a una mejor nutrición, intervenciones de la salud pública en materia de agua y saneamiento y avances médicos, como vacunas y antibióticos. La mortalidad de lactantes (muerte antes de cumplir 1 año) en los países en desarrollo ha bajado de 180 a 57 muertes por cada 1.000 nacidos vivos, y se prevé que caiga por debajo de 30 en 2050. En cambio, en los países desarrollados la mortalidad ha descendido de 59 muertes por cada 1.000 nacidos vivos a 7 desde 1950, y se prevé que disminuya hasta 4 en 2050. La mortalidad infantil (muerte antes de los 5 años) también ha caído, tanto en los países desarrollados como en desarrollo.

**Esperanza de vida y longevidad.** En general, la esperanza de vida aumentó de 47 años en 1950–55 a 65 en 2000–05. Se prevé que crezca hasta los 75 a mediados de siglo, aunque hay disparidades entre los países industrializados ricos, en 82 años, y los países menos desarrollados, en 74 años (gráfico 2). (Dos excepciones importantes son África subsahariana, donde la epidemia de SIDA ha reducido drásticamente la esperanza de vida, y algunos países de la antigua Unión Soviética, donde los trastornos económicos han provocado importantes problemas de salud.) A raíz del descenso de la fecundidad a nivel mundial, y dada la mayor longevidad, se observa un fuerte crecimiento de la proporción de ancianos en la población total. Se prevé que el número de personas mayores de 60 años, que actualmente equivale a la mitad de los que tienen entre 15 y 24 años, alcance los 1.000 millones en 2020 (superando el grupo de 15 a

24 años) y casi 2.000 millones en 2050, y que la proporción de personas de 80 años o más aumente del 1% al 4% de la población mundial en 2050.

**Distribución por edad: Población en edad laboral.** Las explosiones demográficas han alterado el panorama de muchos países. Como muestra la experiencia en el pasado siglo, una caída inicial de las tasas de mortalidad crea una generación en la que las altas tasas de supervivencia se traducen en más jóvenes que antes. Las tasas de fecundidad caen cuando los padres

## Según un informe de las Naciones Unidas, en 2007 se romperá el equilibrio mundial y más de la mitad de la población vivirá en zonas urbanas.

se dan cuenta de que no necesitan tener tantos hijos para alcanzar el tamaño deseado de familia, o cuando el tamaño deseado se reduce por otras razones. Cuando desciende la fecundidad y se frena el *boom* demográfico, la estructura por edad de población muestra un aumento por caídas asíncronas de mortalidad y fecundidad. Como esta generación cambia la estructura de edad de la población, constituye un porcentaje de población mayor que las cohortes que le preceden o le siguen. Esto genera retos y oportunidades especiales para los países: una amplia cohorte de jóvenes que educar, una población en edad de trabajar (de entre 15 y 64 años) anormalmente amplia y la perspectiva de un “dividendo demográfico” caracterizada, más tarde, por una amplia población de ancianos que pueden sobrecargar la atención de salud y el sistema de pensiones (gráfico 3 y “¿Qué es el dividendo demográfico?”, página 16).

**Migración.** También altera la estructura de la población. En general, 191 millones de personas viven en un país distinto al de nacimiento. En los próximos 45 años, las Naciones Unidas

estiman que cerca de 2,2 millones de personas emigrarán cada año desde países en desarrollo hacia países desarrollados: Estados Unidos recibirá el mayor número de inmigrantes (1,1 millones al año), y China, México, India, Filipinas e Indonesia serán las principales fuentes de emigrantes (véase “Migración mundial”, página 23).

**Urbanización.** Desde 1950 se ha venido produciendo un enorme movimiento del campo a la ciudad en los países desarrollados y en desarrollo. En las regiones menos desarrolladas, la población se urbanizó y pasó del 18% al 44%, mientras que las cifras de los países desarrollados son del 52% al 75%. Según un informe de las Naciones Unidas, en 2007 se romperá el equilibrio mundial y más de la mitad de la población vivirá en zonas urbanas. Este cambio —y la urbanización correspondiente de anteriores zonas de la periferia urbana o rurales— se corresponde con el vivido por la mayoría de países cuando dejan de ser economías agrícolas.

La existencia y el crecimiento de megaciudades (con 10 millones o más residentes) es un fenómeno de finales del siglo XX que ha causado problemas especiales. En 2003 había 20 megaciudades, 15 en países en desarrollo. Tokio es la más grande, con 35 millones de habitantes, seguida de Ciudad de México, Nueva York, São Paulo y Mumbai (entre 17 millones y 19 millones). Las ciudades, en general, permiten economías de escala (y a menudo una combinación de actividades, recursos y personas) que las convierten en centros de crecimiento económico y actividad y que contribuyen a su atractivo. El continuo movimiento hacia zonas urbanas crea megaciudades, pero estas economías de escala y de aglomeración parecen enfrentarse a problemas de transporte, vivienda, contaminación y gestión de residuos. En algunos casos, las disparidades socioeconómicas en las megaciudades son muy profundas.

### ¿Cuál es el impacto en las economías?

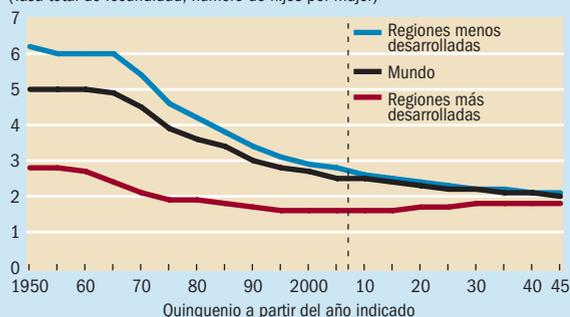
Las consecuencias económicas del aumento de la población son, desde hace tiempo, objeto de debate. Según la visión pionera de Thomas Malthus, el crecimiento de la población llevaría al agotamiento de los recursos. En los años sesenta se

Gráfico 1

#### Familias más pequeñas

Las tasas de fecundidad tienden a situarse en niveles inferiores tras fuertes descensos anteriores.

(Tasa total de fecundidad; número de hijos por mujer)



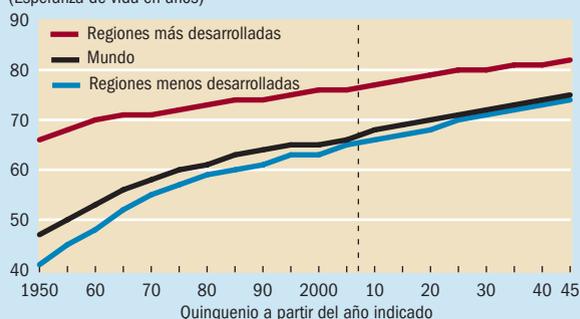
Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects*, 2004.

Gráfico 2

#### Vidas más largas

La esperanza de vida sigue aumentando, pero las tasas difieren mucho entre los países ricos y los más pobres.

(Esperanza de vida en años)



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects*, 2004.

Gráfico 3

**Seguimiento del aumento**

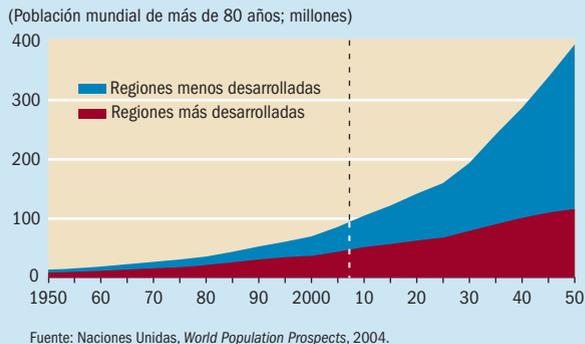
Los países en desarrollo se aproximan al máximo de su oportunidad para beneficiarse de una razón elevada entre trabajadores y personas dependientes.



Gráfico 4

**Aumento de jubilados**

Se prevé un fuerte aumento del número de personas que vivirán más de 80 años, pero la escasez de mano de obra podría hacer subir los costos de vida para los jubilados.



pensaba que contribuía al desarrollo económico, al estimular la innovación tecnológica e institucional y la oferta de ingenio humano. A finales de los sesenta se hizo popular una visión neomaltusiana que se centraba de nuevo en los peligros del aumento de la población. Bajo este prisma se puede ver las políticas de control de la población de China e India, aunque difieren mucho entre sí. La visión intermedia del neutralismo de la población, basada en análisis empíricos del vínculo entre aumento de la población y trayectoria económica, ha tenido una gran influencia en las dos últimas décadas, y sostiene que el impacto neto en el crecimiento económico es insignificante.

El neutralismo de la población ha quedado relegado por una visión más aguda de los efectos de la dinámica de la población, según la cual el cambio demográfico *sí* contribuye o afecta al desarrollo económico. Economistas y expertos en demografía señalan los efectos “contables aritméticos” del cambio en la estructura por edad y los efectos del cambio de conducta por la prolongación de los años de vida (véase el recuadro, página 12).

**Efectos contables aritméticos.** Estos efectos se basan en una conducta constante en los grupos de edad y sexo, pero permiten cambios en el tamaño relativo de estos grupos para influir en el resultado general. Por ejemplo, si se mantienen constantes las tasas de participación laboral por edad y sexo, un cambio en la estructura de edad afecta a la oferta total de mano de obra.

A medida que la generación producto de un *boom* demográfico envejece, durante un tiempo constituye un amplio conjunto de la población activa, y posteriormente, una amplia cohorte de ancianos. El período de años representado por esa generación (que determina la rapidez en la que esta cohorte modifica la estructura por edad) y la envergadura del aumento de la población varían mucho de un país a otro. Siempre hay razones para pensar que esta estructura de edad tan dinámica tendrá consecuencias económicas. En general, una alta proporción de personas en edad de trabajar en una población significa potencialmente más trabajadores por personas dependientes. Por ello, la producción puede aumentar en relación con el consumo, y el PIB per cápita puede crecer.

Los modelos vitales de ahorro también entran en juego al cambiar la estructura de edad de una población. La gente ahorra más durante sus años de trabajo, y si el conjunto en edad de trabajar es mucho mayor que otros grupos de edad, el ahorro per cápita aumentará.

**Efectos en la conducta.** Las tasas decrecientes de mortalidad de adultos y el cambio de amplios conjuntos en la pirámide global de población aumentarán masivamente la proporción de ancianos en la población mundial (véanse las previsiones para 2050 en el gráfico 4). Algunas previsiones económicas indican efectos catastróficos del envejecimiento. No obstante, tienden a basarse en el enfoque “contable”, que presupone que la conducta asociada a la edad no cambia, y no tienen en cuenta los efectos derivados de un cambio de conducta.

El envejecimiento de la generación nacida en un *boom* puede provocar escasez de mano de obra, generar una presión al alza de los salarios y una tendencia a la baja en el ingreso real de los jubilados. Así pues, la gente puede adaptar su conducta y producirse una mayor participación en la población activa, una inmigración de trabajadores de países en desarrollo y una vida laboral más larga. La caída de la mortalidad infantil también puede afectar a la conducta, especialmente de las mujeres, que tienden a ser las principales cuidadoras de sus hijos. Cuando se reduce la fecundidad a raíz de un descenso de la mortalidad infantil, más mujeres entran en la población activa, lo que impulsa la oferta de mano de obra.

**El eslabón perdido**

Los efectos demográficos constituyen un eslabón perdido en muchos análisis macroeconómicos que pretenden explicar las diferencias en el crecimiento económico y la reducción de la pobreza entre países. Varios estudios empíricos muestran la importancia de la demografía para explicar el desarrollo económico.

**El boom demográfico de Asia oriental.** El fuerte crecimiento económico de Asia oriental en la segunda mitad de siglo XX coincidió con un cambio demográfico. La mortalidad infantil descendió de 181 a 34 por cada 1.000

nacimientos entre 1950 y 2000, la fecundidad cayó de 6 a 2 hijos por mujer. La diferencia entre los descensos de mortalidad y fecundidad creó un *boom* demográfico: entre 1965 y 1990, la población en edad laboral creció casi cuatro veces más rápido que la población dependiente. Varios estudios estiman que este cambio fue responsable de un tercio del crecimiento económico de Asia oriental durante ese período (un dividendo demográfico aprovechado).

**Oferta de mano de obra y el “tigre celta”.** De 1960 a 1990, la tasa de crecimiento del ingreso per cápita en Irlanda era del 3,5% anual. En los años noventa pasó al 5,8%, muy superior a la de cualquier otra economía europea. El cambio demográfico contribuyó al crecimiento económico del país. En la década posterior a la legalización de los métodos anticonceptivos en 1979, Irlanda sufrió una fuerte caída de la tasa bruta de natalidad, que llevó al descenso de la dependencia juvenil y a un aumento en el porcentaje de la población en edad de trabajar. A mediados de los años noventa, la carga de la dependencia en Irlanda había caído a un nivel inferior al del Reino Unido.

Otros dos factores demográficos impulsaron el crecimiento económico al aumentar la oferta de mano de obra per cápita. Primero, aunque las tasas de participación laboral de hombres se mantuvieron bastante estáticas, en el período 1980–2000 aumentaron las tasas de participación laboral de mujeres, sobre todo aquellas entre 25 y 40 años. Segundo, Irlanda ha registrado altos niveles de emigración entre los jóvenes adultos (casi 1% de la población cada año) porque su economía era incapaz de absorber el gran número de jóvenes trabajadores generado por su alta tasa de fecundidad. La pérdida de estos jóvenes trabajadores agravó el problema de la alta dependencia juvenil. El menor número de jóvenes y el rápido crecimiento económico en los años noventa invirtieron este flujo, dando lugar a una inmigración neta de trabajadores compuesta de emigrantes que retornaban y de numerosos inmigrantes extranjeros.

**Alta fecundidad constante en África subsahariana.** Un cambio demográfico distinto puede ralentizar el crecimiento económico. Gran parte de África subsahariana permanece anclada en la primera fase de la transición demográfica. Las tasas de fecundidad aumentaron entre los años cincuenta y setenta y solo recientemente han empezado a bajar con lentitud. Una oleada de cohortes de jóvenes ha entrado en la población activa, pero estos no han podido incorporarse al empleo productivo debido a una política y un entorno económico inadecuados en la mayoría de los países. La existencia de grandes poblaciones dependientes (en este caso, niños) ha mantenido baja la proporción de personas en edad laboral, por lo que estas economías difícilmente saldrán de la pobreza.

## Mirando al futuro

Basándonos en los indicadores disponibles, cabe resaltar algunos puntos:

- **Todos los signos apuntan a un crecimiento demográfico ininterrumpido pero más lento.** El resultado serán aproximadamente 2.500 millones más de personas en el mundo, antes de que se establezca en 2050 en casi 9.000 millones. Administrar este aumento será todo un reto, y las consecuencias económicas de un fracaso podrían ser graves.

- **La población mundial está envejeciendo rápidamente.** Según las Naciones Unidas, el 31% de la población china (432 millones de personas) tendrá 60 años o más en 2050. En India será el 21% (330 millones). El envejecimiento ya no puede considerarse un fenómeno solo del mundo desarrollado.

- **La migración internacional continuará, pero no está claro el alcance.** Persistirán las presiones que promueven la emigración, sobre todo el aliciente de un mayor bienestar económico en los países desarrollados, pero es imposible predecir la fuerza de las restricciones compensatorias que podrían reducir el flujo de emigrantes.

## ¿Cuánto se puede alargar la vida humana?

En la mayor parte del mundo, la esperanza de vida de los niños que nacen hoy puede superar en muchas décadas la de sus antecesores nacidos en el siglo XIX o a principios del siglo XXI. En Japón, cuya esperanza de vida al nacer es de 82 años, y en otras regiones se han realizado importantes progresos (como avances en medicina y salud pública o mejora de la alimentación) que, sumados a los cambios de actitud propiciados por la mejora de la educación, reducen el riesgo de muerte a cualquier edad. ¿Pero hasta dónde puede aumentar la longevidad?

El continuo aumento de la esperanza de vida en las poblaciones con bajas tasas de mortalidad ha llevado a algunos demógrafos a prever más beneficios. Según Kenneth Manton, Eric Stallard y H. Dennis Tolley, las poblaciones con estilos de vida sumamente saludables (donde apenas se dan factores de riesgo, como las enfermedades infecciosas, el tabaquismo, el alcoholismo y la obesidad, y donde se adoptan comportamientos que promueven la salud, como una dieta sana y ejercicio) podrían tener una esperanza de vida de entre 95 y 100 años.

No obstante, también se ha llegado a conclusiones distintas. Según Nan Li y Ronald Lee, la esperanza de vida en Estados Unidos aumentará de los 76,3 años en 1996 a 84,9

años en 2050, y en Japón pasará de 80,5 a 88,1. En 1990, S. Jay Olshansky, Bruce Carnes y Aline Desesquelles predijeron una esperanza de vida al nacer no superior a 85 años, incluso en entornos de baja mortalidad. En su opinión, las tasas de mortalidad no descenderán tanto como para que la esperanza de vida aumente rápidamente, y los anteriores incrementos se debían en gran medida a los drásticos descensos de mortalidad infantil y de lactantes que no podrían repetirse (Samuel Preston, por su parte, observa que un 60% del aumento de la esperanza de vida en Estados Unidos desde 1950 se debe al descenso de la mortalidad de los mayores de 50 años). Asimismo, no hallaron motivos para que el futuro reflejara necesariamente el pasado, dado que las nuevas amenazas para la salud, como las pandemias de influenza, la resistencia a antibióticos y la obesidad, podrían invertir los beneficios logrados en las últimas décadas; las mejoras tecnológicas podrían estancarse y los medicamentos necesarios para combatir las enfermedades de la ancianidad podrían no encontrarse; y las catástrofes ambientales, el desplome de la economía o la guerra podrían desbaratar los sistemas de salud y, al mismo tiempo, reducir la capacidad de las personas para proteger su salud.

• **La urbanización continuará, pero también es difícil predecir el ritmo.** Las mayores oportunidades económicas de las ciudades seguirán atrayendo emigrantes de las zonas rurales, pero los problemas ambientales y sociales podrían bloquear el crecimiento.

### Tener claro el objetivo

El rápido e importante cambio demográfico conlleva nuevas presiones. La transición hacia una baja mortalidad y fecundidad puede favorecer a las economías, dado el mayor número de trabajadores que ahorran para su jubilación. La creciente longevidad puede estimular el ahorro para la vejez.

La capacidad de los países para aprovechar los posibles beneficios de la transición demográfica y mitigar los efectos negativos del envejecimiento está condicionada por el entorno político e institucional. La clave estará en centrarse en los siguientes ámbitos:

**Salud y nutrición.** Aunque se sabe que mayores ingresos conducen a mejor salud, recientes pruebas demuestran que una buena salud puede también ser un importante factor de desarrollo económico. La buena alimentación de los niños es crucial para el desarrollo cerebral y para que sean miembros productivos de la sociedad. Las mejoras de salud, sobre todo entre niños y bebés, a menudo conllevan una menor fecundidad y las consiguientes mejoras de la calidad de vida. El centrarse en las enfermedades de la infancia puede aumentar las probabilidades de ocasionar un *boom* con sus efectos económicos positivos. Los países que deseen acelerar la reducción de la fecundidad pueden beneficiarse de los servicios de planificación familiar y de la divulgación.

**Educación.** Con una educación adecuada, los niños podrán contribuir más al crecimiento económico cuando se incorporen a la fuerza laboral. Asia oriental rentabilizó su *boom* demográfico ofreciendo a estos niños una educación de gran calidad, tanto general como técnica, que los preparó para satisfacer las demandas de un mercado laboral en constante evolución. Irlanda también rentabilizó su *boom* demográfico al introducir la educación secundaria y ampliar la terciaria.

**Instituciones del mercado de trabajo.** Unas leyes de trabajo restrictivas pueden limitar la capacidad de un país para beneficiarse del cambio demográfico, sobre todo cuando dificultan en exceso la contratación y el despido de trabajadores o el trabajo a tiempo parcial. Es posible que cada vez se recurra más a la polémica tercerización internacional para satisfacer la demanda de mano de obra.

**Comercio.** En Asia oriental, las cohortes producto de un *boom* se beneficiaron de la apertura cautelosa al comercio internacional. Los países pudieron evitar el desempleo al abrirse una nueva vía para vender la producción de la región. Hemos constatado que las economías abiertas se benefician

mucho más del cambio demográfico, mientras que en las economías cerradas los cambios de la estructura de edad no suponen ningún beneficio significativo.

**Jubilación.** El envejecimiento de la población exigirá un mayor ahorro para financiar las jubilaciones más largas. Ello podría afectar a los mercados financieros, las tasas de rentabilidad y la inversión. Al haber más personas mayores, los costos de atención de la salud tenderán a subir y se ampliarán los sistemas de salud y los cuidados a largo plazo para los mayores. Al no producir bienes transables, los sectores con uso intensivo de la mano de obra y baja tasa de progreso técnico y atención de la salud y de la ancianidad podrían ralentizar el crecimiento económico. La capacidad de las personas para financiar su jubilación puede verse afectada por los actuales sistemas de seguridad social, muchos de los cuales penalizan efectivamente a los que trabajan después de la edad de jubilación.

\* \* \* \* \*

Aunque los cambios demográficos son más fáciles de predecir que los económicos, la previsión general no está tan clara.

## La capacidad de los países para aprovechar los posibles beneficios de la transición demográfica y mitigar los efectos negativos del envejecimiento está condicionada por el entorno político e institucional.

Muchos de los factores que afectan al perfil demográfico mundial son impredecibles. ¿Se convertirá un brote de gripe aviar u otra enfermedad en una pandemia que matará a millones de personas y diezmará las economías? ¿Qué pasa si estas enfermedades se hacen farmacorresistentes? Por el contrario, los avances científicos en genómica, los métodos anticonceptivos o las vacunas contra el SIDA o el paludismo podrían salvar millones de vidas. El efecto invernadero y otros cambios ambientales podrían alterar las predicciones demográficas y económicas. O, llevando las cosas al extremo, las guerras podrían causar una mortalidad prematura masiva, y la mayoría de las predicciones demográficas y de cambios económicos no tendrían razón de ser.

*David E. Bloom es profesor de Economía y Demografía y David Canning es profesor de Economía y Salud Internacional en la Escuela de Salud Pública de Harvard. ■*

### Referencias:

Bloom, David E., y David Canning, 2004, "Global Demographic Change: Dimensions and Economic Significance", en *Global Demographic Change: Economic Impacts and Policy Challenges, actas de un simposio patrocinado por el Banco de la Reserva Federal de Kansas City, Jackson Hole, Wyoming, 26 al 28 de agosto*, págs. 9–56.

Consejo Nacional de Investigación, 1986, *Population Growth and Economic Development: Policy Questions* (Washington: National Academies Press).

Lee, Ronald, 2003, "The Demographic Transition: Three Centuries of Fundamental Change", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 17 (cuarto trimestre), págs. 167–90.

Para obtener mayor información sobre los estudios mencionados en este artículo así como una breve bibliografía, consulte la versión electrónica en Internet en [www.imf.org/fandd](http://www.imf.org/fandd).